

ANTONIO GARRIGUES

Presidente de la Fundación Garrigues y Presidente de Honor de España con ACNUR-Comité Español de ACNUR. Intervención abreviada

Yo quería empezar con tres ideas. Rafael Pujol conoce este tema mejor que nadie, puesto que es catedrático de Geografía Humana y sabe que la historia de la migración, tanto la forzada como la voluntaria, es la historia de la humanidad. Es decir, que nadie crea que estamos viviendo momentos especiales. Las migraciones se han producido a lo largo de toda la historia, tanto en un sentido como en otro. Europa ha llenado Estados Unidos y Estados Unidos se ha llenado del mundo latino. Es decir, estamos permanentemente en un pueblo en movimiento.

Nosotros hablamos hoy aquí de migraciones forzadas. Y yo quería insistir en el tema ahora desde el punto de vista de la inquietud que debe generar en la sociedad civil, porque es un tema en donde, por una serie de razones históricas, el mundo político se está encontrando cada vez más dificultades para afrontarlo con eficacia y con fuerza.

Y, por lo tanto, cuando el mundo político en su conjunto, me refiero al mundo político global, demuestra esa incompetencia y esa incapacidad, tiene que haber alguien que se ocupe de poner en marcha el tema del refugio y de afrontarlo.

Estamos viendo cómo incluso en Estados Unidos se está produciendo un enfrentamiento entre dos candidatos que eran radicalmente sorprendentes hace prácticamente un año, y donde la xenofobia, el tema de la exclusión, el tema del racismo emanan de vez en cuando. Y además estamos en manos de una elección que nadie sabe cómo puede salir.

Estamos viendo cómo en Inglaterra se produce un Brexit en donde el elemento también del control de fronteras juega un papel determinado. Estamos viendo cómo en Europa, realmente en donde siempre ha sido muy difícil establecer algún tipo de política común, en esta materia, en el tema de refugiados es radicalmente imposible que se llegue a un acuerdo. Tenemos una persona como Angela Merkel, algún día habrá que hacerle una estatua, un homenaje o algo, porque es la única que representa en alguna forma la dignidad moral en Europa, la idea de que ese país haya acogido a más de un millón de refugiados realmente es todo un espectáculo de grandeza. Pero estamos viendo el comportamiento de

países como Hungría, como Austria y otros muchos que además, desgraciadamente, no tienen la fuerza alemana.

Aunque parezca que hay países agresivamente en contra de este proceso, que nadie crea que son los únicos. En general hay una política contraria a ese tema. No nos engañemos, en España este problema no ha tenido todavía consecuencias políticas porque el número de refugiados es muy pequeño. Si estuviéramos hablando no de unos pocos miles, sino de cientos de miles, la situación podría inevitablemente evolucionar.

Tenemos que ser conscientes en la sociedad civil, que esta es la situación. Nos movemos en un mundo político que no tiene capacidad de acción. España no es la excepción y estamos viendo una situación política en donde la capacidad de acción y la capacidad de reacción es prácticamente nula.

Y ese es un tema que la sociedad civil no puede abandonar, porque insisto, si alguien tiene fe en que en el mundo político vaya a afrontar este tema con grandeza y con dignidad, que renuncie a toda esperanza. No lo van a hacer, y no lo van a hacer no porque no quieran ni porque sean insensibles ni porque sean malvados, sino simplemente porque la estructura política actual no es así. Angela Merkel ha tomado esta decisión y ha empezado a perder las elecciones, por lo tanto hay una consecuencia, una causa y un efecto.

El mundo político no va a asumir este tema con grandeza, y el problema está en que todas las personas que puedan sensibilizarse ante ese tema tienen que reconocer un dato, que estamos viviendo una situación realmente excepcional. Cualquiera de nosotros y cualquiera de nuestras familias que estuviera en Siria en estos momentos haría lo que están haciendo todos los sirios, vendrá luego Afganistán y vendrán otros continuamente.

Pero en un país como Siria, en donde hay por un lado un déspota como Al-Assad que está protegido por un país como Rusia, por intereses geopolíticos, después tenemos a una oposición dividida, apoyada por Estados Unidos, que no quiere permitir que Rusia tenga la voz cantante. Luego está todo el comportamiento del terrorismo islamista atacando a unos y a otros. Es que sobrevivir en Siria es imposible.

Estamos llegando a comportamientos que no tienen el más mínimo sentido humano. No soy utópico y además nunca lo seré, y me doy cuenta que ahí se mezclan muchos temas y que además vivimos una época en donde ya no queda un solo tema simple, la complejidad se ha llenado de todos los temas. En el de

los refugiados hay conexiones con el terrorismo, puede haber problemas de seguridad, puede haber todo. Pero que seamos conscientes de que el mundo político no va a tomar ningún tipo de decisiones importantes en los próximos meses, porque está incapacitado por una serie de razones y, por tanto, es la sociedad civil la que tendrá que empezar a asumir la labor de protesta, la labor de magnificación.

Por eso decía al principio que me encanta estar en esta casa, con Soledad Becerril, Defensora del Pueblo, hablando de un tema que afecta al pueblo, y que ella como Defensora del Pueblo tiene que defender y tiene que asumir y además, insisto, que no es la primera vez que hemos hablado con ella, sino al contrario, venimos hablando desde hace muchísimos meses sobre esto que nos tendría que ocupar radicalmente.